

EDITORIAL

PALABRAS DE APERTURA AL TERCER ENCUENTRO DEPARTAMENTAL DE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA Y LA LITERATURA EN ANTIOQUIA

Medellín, septiembre 6 de 2007

Nada es observable si nos faltan las palabras, pues donde termina el reino de las palabras acaba también el de la existencia. Magna responsabilidad la de ustedes, maestros de la palabra, pues les ha sido encomendada la tarea de introducir el lenguaje a la casa del pensamiento, de la vida, del mundo.

Difícil tarea es tomar la decisión de indagar nuevas formas de hacer lo mismo pero no de la misma manera. Una ilusión es común a cada uno de los maestros aquí presentes durante estos dos días de encuentro con la palabra, con el lenguaje: compartir ideas, proyectos y experiencias que, producto de la pregunta y la duda como manifestaciones de saber, contribuyen a la formación de un tejido social sólido y armonioso, demanda que nuestra sociedad le hace a la educación.

En una de sus clases de física, Albert Einstein recuerda a sus alumnos que el examen que van a presentar es el mismo del año anterior. Un colega le dice que si no le inquieta que ellos no se preocupen por estudiar. Einstein responde: "Para nada, las preguntas son siempre las mismas. Lo que cambian son las respuestas".

A cada una de las intervenciones que degustaremos en este evento, con seguridad le subyace una respuesta que comporta los conceptos pedagógicos de formación, instrucción, educación, enseñanza, aprendizaje, en sus múltiples sentidos, relaciones y experimentaciones, en una diversidad que posibilita contradicciones, consensos, disensos y, en esa perspectiva, la constitución y el fortalecimiento de las comunidades académicas y científicas, que cada uno de los maestros presentes comporta. Sólo así estaremos formando sujetos de saber críticos: en la medida que existe la libertad para asumir posiciones divergentes o para construir acuerdos.

Los cambios en la enseñanza implican reformas en el pensamiento y es obvio que una nueva forma de pensar tendrá consecuencias existenciales, morales y cívicas profundas. Ustedes abordan la complejidad en su esplendor pues dejan que fluya de manera connatural todo lo que alberga el conocimiento, bien sean dudas, errores, preguntas, pasiones, temores, intereses o alegrías. Para ello se requiere una nueva forma de relación, aquella que ubica el contexto, es decir, el reconocimiento de la diversidad de sujetos, discursos, prácticas, fenómenos lingüísticos, políticos, culturales, sociales, religiosos donde florece la complejidad y por tanto la vida.

Moritz Schlick afirmó en cierta ocasión que la historia de la filosofía habría seguido un curso muy distinto al que de hecho ha recorrido, si los grandes pensadores se hubiesen percatado a tiempo de la existencia del lenguaje. Ustedes lo conocen y lo enseñan, por eso hallaremos nuevas respuestas "entre

lo que veo y digo, entre lo que digo y callo, entre lo que callo y sueño, entre lo que sueño y dudo” aludiendo a algunos versos de Octavio Paz a la muerte de Roman Jakobson.

Invito, finalmente, a que disfrutemos y aprendamos de estas nuevas propuestas que potencian una relación con nosotros, con el otro y con lo otro. Dificilmente pueden surgir estas formas de relación con el afuera si las propuestas pedagógicas no logran hacer resonar en su interior, el eco de la controversia, de los diálogos racionales, de la argumentación, de las diferencias de puntos de vista y de criterios sobre los problemas del lenguaje y su enseñanza, es decir, los problemas de los humanos, de cómo construir las condiciones para hacer habitable el mundo para todos.

Con inmenso cariño,

Marta Lorena Salinas Salazar

Decana,
Facultad de Educación

Ruth Ángela Ortiz Nieves

Jefa, Departamento de la Enseñanza
de las Ciencias y las Artes,
Facultad de Educación